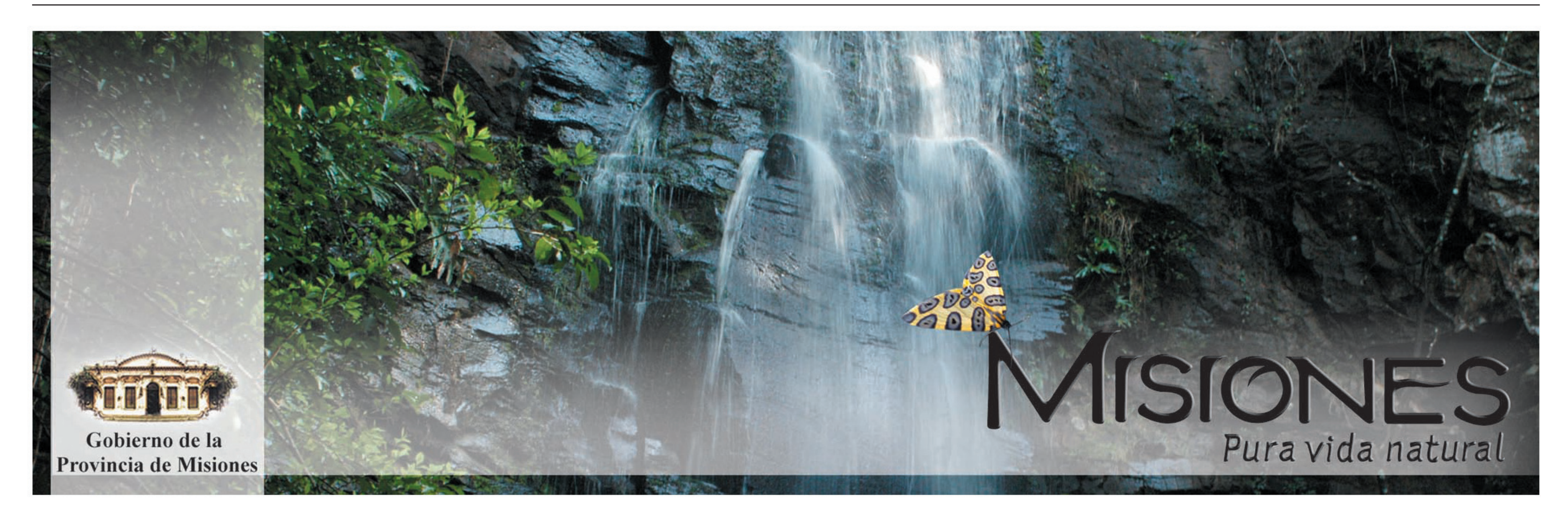
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE FEBRERO DE 2007
Turismo 12

CARNAVAL

Jujuy cambia el silencio por la animación, en una de las fiestas más originales del país.





Las excursiones de montaña de verano en el Cerro Catedral.



El lago Baikal es el más profundo del mundo y centro de ritos chamánicos.

TREKKING *Montañesas*

Bariloche de verano

Como las montañas siguen allí en verano, y tal vez preparándose para el recalentamiento global, Bariloche tiene ahora una amplia oferta de actividades centradas en el Cerro Catedral. Hay caminatas por la montaña, juegos para chicos, cabalgatas, paseos en bicicleta, escalada en roca y vistas increíbles de la Cordillera, con el ascenso por la telecabina cuádruple Amancay y la telesilla triple Diente de Caballo incluida en las actividades guiadas.

Las mejores vistas y actividades gratis: trekking, rappel, escalada y un circuito de multiaventura. También hay paseos en mountain bike, fourtrax, mountainboard y cabalgatas. El rappel es un descenso en paredes de roca con medios de seguridad y la alternativa es una clase de escalada o tirolesa en las laderas rocosas de La Hoyita.

Diariamente, músicos y artistas amenizan el relax en las terrazas de la confitería Punta Princesa, mientras que otros preferirán jugar al fútbol o al vóley. Y para que los chicos disfruten a fondo del cerro y puedan hacerlo también los padres, funciona además el Kids Club, con actividades recreativas gratuitas para chicos de 3 a 12 años, como juegos inflables, videoteca, biblioteca, talleres de gastronomía infantil, taller de manchas, música y juegos recreativos. En la cumbre hay paradores gastronómicos que ofrecen comidas y todos los servicios, a toda hora.

Todas estas actividades especiales de verano pueden disfrutarse de modo gratuito, presentando el ticket de ascenso a los medios de elevación.

También podrán contratarse, en la base, paseos en fourtrax (cuatriciclos a motor) y excursiones en mountain bike, con opciones para amateurs, ideal para la familia, por un recorrido de aproximadamente una hora con leves pendientes por la ladera Sur, y la opción Pro, para los más experimentados. Desde el sector de Punta Princesa parten cabalgatas por senderos en la montaña que ofrecen espectaculares paisajes y la aventura de andar por los Andes a caballo.

Otros prefieren el mountainboard. Se trata de una tabla de skate con ruedas de goma que permiten una gran estabilidad sobre todo tipo de terreno y facilidad para realizar maniobras ágiles y seguras, gracias al freno en las ruedas traseras, que se acciona con una mano. La pista de patinaje está ubicada en el sector sur de la base, donde un medio de arrastre facilita el ascenso y permite elegir luego diversas pendientes para descender con la tabla. Instructores expertos enseñan y acompañan a quienes eligen este deporte-diversión y proveen de todos los elementos necesarios: tabla, rodillera, casco, muñequera y guantes. Quienes dominan la tabla pueden también escoger senderos de montaña.

Más información y fotos en *www.catedralaltapatagonia.com*

POR GRACIELA CUTULI

RUSIA

Sólo

Lagos, cuevas y la leyenda del Yeti aún circulando por las más remotas regiones del mundo. En Rusia, el turismo misterioso crea tendencia e invita a viajar en busca de monstruos y chamanes.

La última moda del turismo ruso ya no tiene que ver con la herencia de los espías de la KGB ni con los palacios imperiales de Moscú y San Petersburgo. A puro escalofrío, se trata de embarcarse en excursiones que se internan en los más remotos misterios de la tradición rusa, desde los Urales hasta Siberia. El fenómeno crece –incluso la prensa de Moscú recientemente se hizo eco de la nueva tendencia– y los distintos operadores turísticos compiten por ofrecer nuevas aventuras, subidos a la ola creciente de las "vacaciones misteriosas". Eso sí: timoratos, abstenerse. Este tipo de turismo sólo está reservado a quienes no teman un encuentro cercano del tercer tipo con un feroz Yeti, ni les huyan a las maldiciones ancestrales que guardan algunas misteriosas cuevas, capaces de sepultar bajo reparadores aluviones a los curiosos que se adentren en sus entrañas.

MONSTRUOS DE LAGOS Y MONTAÑAS La pasión por los monstruos lacustres que hizo famoso al Loch Ness en Escocia, y que tímidamente asoma también con Nahuelito en Bariloche, tiene su versión ártica en el monstruo de Lovozerovo, en la península de Kola, al norte del Círculo Polar. La región, que limita con Finlandia, Noruega y Carelia, cuenta con la influencia moderadora de la corriente del Golfo, y tiene una pequeña población aborigen de "kola saami" (esquimales). Por "apenas" 550 dólares, es



La península de Kola, supuesto hogar de un monstruo marino.



Siberia extrema, en invierno y nada menos que para tratar de encontrar yetis y otros monstruos. La moda en turismo ruso es de misterio y terror.

La ruta del misterio

para valientes

posible contratar una excursión en busca del no por improbable menos emocionante monstruo que acecha en las frías aguas del lago local: sin duda, un buen recurso para incentivar la actividad turística en la región, desbordante de riquezas minerales (sobre todo titanio, gas, petróleo, metales raros, cobre y níquel).

Otra posibilidad es salir en busca del legendario Yeti en la remota región de Altai, en Siberia Meridional. Las agencias rusas organizan paquetes que, por unos 900 dólares, incluyen el guía y los perros de trineo necesarios para internarse en estas tierras inhóspitas. Y ¿quién dice que el encuentro finalmente no se produzca? Hace poco más de un año, el explorador y escalador ruso Serguei Semionov encontró en un glaciar de Altai una pata peluda con garras, momificada, que según los científicos no pertenece a ningún animal conocido, ni vivo ni en extinción. Ni hay que decir que el hallazgo reavivó las leyendas del abominable hombre de las nieves: el pie/pata encontrado por Semionov correspondería a un número 43, está cubierto de pelos rojizos incluso en la planta y correspondería a un hombre de no más de 1,80 metros de altura. El propio explorador contó que terminó por creer en la leyenda del Yeti después de los muchos relatos de encuentros que conoció en sus expediciones por la región limítrofe entre China y Mongolia, cuyos pobladores creen que los yetis son seres mágicos pertenecientes a otra dimensión, que de tanto en tanto aparecen en la nuestra.

RITOS DEL BAIKAL

En el centro-sur de Siberia, el lago Baikal también es buscado por quienes prefieren las vacaciones diferentes. Sin emociones tan fuertes, los operadores invitan a adentrarse en los antiguos ritos chamánicos que practican los habitantes de la región, cuyo lago –de 1620 metros de profundidad– es el más profundo del mundo, y de una extraordinaria belleza natural. Durante el verano, la visibilidad de las aguas transparentes alcanza unos 40 metros, y las orillas resplandecen con todos los colores de la flora silvestre.

El ambiente es más que propicio para conocer los antiguos misterios religiosos del lago y absorber su energía vital. Las visitas, que duran alrededor de una semana y cuestan más o menos 1000 dólares, parten de la localidad siberiana de Irkutsk y proponen detenerse en los lugares sagrados de los chamanes en torno del lago, visitando a quienes todavía conocen los arcanos de la antigua religión rusa y participando en cenas basadas en ritos y danzas chamánicos.

Esto no es todo. Quienes quieran demostrar su coraje podrán dar un paso más allá y atreverse a emociones más fuertes atravesando las Puertas Doradas en la región de los Urales, junto al río Vozhai. A orillas del río –en la región de Sverdvlok– se encuentran dos arcos de cuatro metros de diámetro y dos grutas, que apenas si permiten el paso de una persona. Dicen las leyendas, muy difundidas en la zona, que conviene mantenerse alejado. Como prueba citan una expedición organizada en 1999 por un grupo que quiso cruzar el umbral prohibido, y fue recibido por un violento aluvión en el mismísimo momento en que el último de los participantes atravesaba los arcos. Se salvaron milagrosamente, pero no recomiendan repetir la experiencia.

Así es el nuevo turismo ruso. Emociones fuertes, y para todos los gustos, ya lejos de la Guerra Fría y bien cerca de la aventura que se despliega en algunas de las más remotas regiones del mundo. ✹

PROFUNDIDADES DEL LAGO

Aislado, lejano, centro de una región aún virginal, el lago Baikal es uno de los grandes símbolos de las casi desconocidas extensiones siberianas. Impresiona pensar que representa alrededor del 20 por ciento del volumen mundial de agua dulce en estado líquido, que su tamaño es tal que se forman oleajes de hasta seis metros, y que en invierno el espesor del hielo puede variar entre 50 y 70 cm. A orillas del Baikal y sus más de 1600 metros de profundidad (se lo considera como la mayor hendidura continental de nuestro planeta) se pueden avistar osos, y las bellezas de los paisajes son tales que no se puede sino comprender sus sobrenombres habituales: el "ojo azul de Siberia", y "la perla de Asia". El Transiberiano es sin duda la más romántica manera de acercarse a la región, a la que es toda una aventura la sola aproximación, ya que hay más de 5000 kilómetros de viaje desde Moscú. Los guías locales proponen, tanto en invierno como en verano, excursiones de trekking en torno del lago, travesías en esquí, visitas a las islas y paseos hasta la naciente del río Lena, uno de los principales de Rusia. También se puede convivir con los pueblos autóctonos que viven de la cría de renos y emprender excursiones de pesca, durante las cuales se puede avistar la foca de Baikal, una especie única en el mundo.



La fiesta de la chaya deriva en un carnaval sin papel picado pero con mucha harina. De todos modos, su centro sigue siendo musical.

LA RIOJA *La fiesta de la chaya*

Harina con albahaca

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: LUCIO BOSCHI

Del 16 al 19, La Rioja continúa una fiesta secular, que agradecía a la Pachamama las cosechas de maíz.

Cada febrero –entre el 16 y el 19– en los barrios de la ciudad de La Rioja se celebra la fiesta de la chaya, cuyo origen se remonta al tiempo de los indios diaguitas, quienes más o menos para la misma época del año realizaban una celebración pagana en agradecimiento a los dioses por las cosechas. La costumbre se mezcló más tarde con la fiesta de carnaval, que llegó de Europa pero incorporó rasgos de su raíz autóctona como la presencia del *pujllay*, un diablillo libertino que coincidió con el rey Momo.

La chaya tiene como escenario la calle de los barrios populares de La Rioja y de casi todos los pueblos del interior. La ceremonia central es el topamiento –tomado de las costumbres europeas–, en el que participan las comadres y compadres de cada barrio. Los vecinos decoran las calles con gallardetes, flores, globos, hojas de albahaca y se coloca en algún lugar clave un arco central de vereda a vereda lleno de adornos bajo el cual se realiza el encuentro de los cumpas y las cumas (compadres y comadres que se tienen un afecto muy especial y simbólicamente lo consolidan de esta forma).

Cada "pacota" de chayeros sale desde un determinado punto de reunión –por lo general una casa o una enramada o rancho especialmente construido– y se dividen en dos grupos que caminan detrás de la cuma o el cumpa. Los acompañantes vienen saltando y bailando munidos con puñados de harina y ramilletes de albahaca detrás de la oreja a la espera de la orden del bastonero. Cuando los dos grupos están separados por unos 50 metros, el bastonero repite tres veces el llamado a toparse y las comadres empuñan los tambores cantando la llamada polquita o vidalita de carnaval mientras bailan a los saltos entre gritos de "¡chaya!". El topamiento se produce bajo el arco donde las cumas y los cumpas se rozan con las frentes y luego son coronados estableciendo así un vínculo cuando se les entrega la guagua o "ahijado real", un muñeco hecho con masa. Luego toman un vaso de vino y se arrojan almidón y harina. El ruido de tambores y cohetes es ensordecedor, vuelan serpentinas por todos lados, y las coronas de harina, huevo y azúcar les son arrebatadas a los coronados y entre todos se las comen. Por último los invitados se dirigen a la casa de una de las comadres o compadres donde se realiza un baile al son de vidalitas chayeras.

EL DIABLO Además de los topamientos, en todos los barrios de la capital –y en casi todos los pueblos– se realizan comparsas espontáneas a caballo que recorren al galope las calles y se detienen en muchas casas donde los espera una especie de guerra de agua y harina. O sea que el ambiente es muy carnavalesco y se bebe mucho vino con hielo, fernet con cola y cerveza.

Durante la fiesta de la chaya aparece en cada barrio la figura del *pujllay*, un muñeco de trapo desarticulado y andrajoso que preside la algarabía popular. Y al atardecer de la última noche de la fiesta el muñeco es incinerado en medio de la multitud que baila y canta en un frenesí contagioso.

La chaya es también un ritmo musical que se supone proviene de tiempos precolombinos. Y aparentemente el ritmo existía en las tribus diaguitas ligado a una celebración veraniega en agradecimiento a la Pachamama y al dios Inti o padre sol. Para la ocasión los indígenas se pintarrajeaban unos a los otros con almidón. Los restos algo modificados de aquella fiesta religiosa se pueden encontrar en la celebración actual, donde el *pujllay* es un evidente paralelo de una historia diaguita que cuenta sobre un príncipe indio llamado así que se enamoró de la bella Chaya. Los amores fueron contrariados por la oposición de los viejos de la tribu, alegando que el joven era impetuoso y bello, pero pícaro y aventurero. Entonces Pujllay, desilusionado, se entregó a las borracheras para ir de pueblo en pueblo buscando a su amada, quien, fruto de la tristeza, había desaparecido convirtiéndose en una nube. Al llegar a cada pueblo, Pujllay sigue emborrachándose y divirtiéndose con quienes celebran las cosechas (o ahora el carnaval). Y cuando su búsqueda pierde sentido se suicida arrojándose al fuego.

EL MEJOR FOLKLORE

El viernes 16 de febrero se presentarán en un estadio de La Rioja considerado la "peña oficial de la chaya" el Dúo Coplanacu, el chaqueño Palavecino y los Cantores del Alba. Al día siguiente el número mayor está reservado para Peteco Carbajal y luego los Tucu Tucu. Y el domingo 18 cerrarán la fiesta León Gieco, Los Tekis y Facundo Toro.

En un patio de Humahuaca una ronda de veinte copleros gira lentamente al ritmo de la caja con los brazos entrelazados sobre los hombros. Son gente mayor que celebra el carnaval a la par de los jóvenes pero a su manera, cantando en tono monocorde la melodía penetrante de una vidala. Cada cual canta a su turno y los demás repiten a coro entablando diálogos en verso que lanzan propuestas amorosas "prohibidas", arengas patrióticas, bienvenidas a los parientes... la mayoría de las veces con rima y doble sentido. Son las dos de la mañana y no hay forma de saber a qué hora de la tarde habrán comenzado a girar. Algunos ya han caído doblegados por la chicha y el cansancio, otros se han levantado, pero nunca la ronda se diluye a lo largo del día, con tres o cuatro personas garantizando esa marcha circular en tranquilo trance.

Una segunda imagen que se repite a lo largo de cada pueblo de la provincia –ganada por un paganismo absoluto durante el carnaval– es otra ronda de gente que no canta ni baila sino que se reúne alrededor de un hoyo en la tierra para alimentar a la Pachamama, agradeciéndole los frutos que brindó a lo largo del año que culmina.

El carnaval se celebra en casi todos los pueblos de la Quebrada y el más célebre es el de Humahuaca. Este año comenzará oficialmente el 17 de febrero con el "desentierro del carnaval" realizado por la comparsa más popular –la Juventud Alegre–, al que asisten unas 3000 personas. A las 19.30 se "desentierra" el *pujllay*, sepultado en la montaña el año anterior, y suenan tres estruendos que simbólicamente le abren las puertas al diablo para que salga a divertirse. De inmediato aparecen por todos lados los diablos y la comparsa desciende del cerro bailando en doble fila el carnavalito jujeño, al ritmo de una banda con saxo, trompeta, bombo y redoblante. Van con su emblema al frente, dando la "vuelta al mundo" (al pueblo) y se detienen en el patio de cada casa donde sean invitados a beber y bailar.

LOS DIABLOS Cada comparsa tiene entre 200 y 300 diablos. Visten con llamativos colores y usan una máscara con grandes ojos y un agujero en la boca para tomar chicha. Además portan cascabeles y hablan con voz aguda para que nadie los reconozca, perdiendo así la vergüenza. La desinhibición aflora gracias al anonimato y al alcohol, dando origen a las ya clásicas declaraciones amorosas de carnaval que, de otro modo, no pasarían el tamiz de la timidez innata de los collas. Alguien disfrazado de doctor se dedica a perseguir a los diablos con una gran jeringa y a su vez éstos acechan a las mujeres ataviadas de gitanas, con "diabólicas" intenciones. También se ven mujeres collas vistiendo su indumentaria tradicional (sombrero ovejón, coloridos pompones,



De San Salvador a Casabindo, Jujuy se transforma con el carnaval. El silencio y la reserva de los lugareños deja paso a una expansión de color y fiesta.

JUJUY *Gira de carnaval*

Fiesta en la Quebrada

En el mes del carnaval, la tranquilidad del pueblo jujeño se convierte en una de las fiestas más originales y animadas del continente, una oportunidad para recorrer toda la provincia –de San Salvador a Casabindo– y sentir una efervescencia que es la contracara del silencio puneño.

una manta para sostener a la "guagüita" sobre la espalda y ojotas de cuero crudo).

En lugar de agua, aquí se tira talco –nunca en los ojos–, a tal punto que todas las prendas quedan blancas. La mayoría de la gente porta sobre el sombrero o en las solapas alguna ramita de albahaca (se la considera afrodisíaca), cuya fragancia es el perfume del carnaval. Las bandas de sikuris –una clase de aerófonos– andan a la deriva por las calles empedradas.

En la noche se arman peñas folklóricas en bares tradicionales como el de Fortunato Ramos y cada comparsa converge en su propio "fortín", donde hacen una fiesta con grupos en vivo hasta las 6 de la mañana (se cobra una entrada muy barata). El domingo 6, alrededor de las 11 de la mañana, se reanuda la celebración con la misma rutina: un almuerzo comunitario de la comparsa y nuevamente desfiles callejeros sin rumbo fijo hasta que por la noche regresan al "fortín" y nuevamente hay fiesta hasta las 6 de la mañana.

EL ENTIERRO El Domingo de Carnaval, después de 9 días de bailar, tomar y comer a destajo, la fiesta concluye con el entierro del carnaval. Cada comparsa se dirige a su mojón en la falda de los cerros, al compás del carnavalito, con el *pujllay* colgando de un palo. Cuando oscurece la música cesa y los diablos comienzan a llorar a lágrima suelta porque se les está acabando el tiempo de vida (las lágrimas detrás de las máscaras delatan que la cosa no es teatro). El ritual del entierro es exclusivo de los diablos (la gente observa a unos 10 metros de distancia). En medio de la oscuridad se enciende una gran fogata junto a la "apacheta" y el *pujllay* es enterrado. En ciertos casos al diablito lo cargan de explosivos y estalla por los aires.

Un gran estruendo es la señal de que el fin del carnaval ha llegado. Se tapa con tierra el hoyo a través del cual el *pujllay* regresó al centro de la tierra y los diablos se sacuden todo el talco y el papel picado, ya que no deben quedar restos del carnaval. Allí mismo se quitan los trajes y aquellos que tienen tres años de antigüedad son lanzados al fuego.

ARQUEOLOGIA EN TILCARA

El carnaval de Humahuaca, como toda fiesta popular de varios días, es extenuante y abrumador. Cuando la necesidad de fiesta esté saciada y surja el deseo contrario, se puede bajar unos kilómetros hacia el sur de la quebrada por la Ruta Nacional 9 hasta el pueblo de Tilcara.

A un kilómetro del pueblo, en las alturas de un cerro, se erigen los restos del Pucará de Tilcara, un asentamiento fortificado de antigüedad casi milenaria descubierto en 1908 por Juan Ambrosetti. En 1948 fue restaurado parcialmente.

Ingresar en los recintos cuadrangulares de este laberinto de muros y casas de piedra inspira un silencio reverencial. Este poblado fortificado medía 17.000 hectáreas, y vivían en él unas dos mil personas. Algunas casas están reconstruidas y se ingresa en ellas por entradas tan bajas que uno se tiene que agachar un poco. En su interior hay esculturas actuales que reproducen a indígenas omaguacas de tamaño natural inmersos en sus quehaceres domésticos. Uno podría pasarse horas recorriendo los recovecos del Pucará o caminando entre los cardones con el pasto hasta las rodillas, sobre grandes piedras milenarias que alguna vez sostuvieron los muros de una infranqueable fortaleza.

>>>



El verano y el carnaval son una estupenda oportunidad para ver algunos de los paisajes naturales y humanos más especiales.

>>>

CERRO COLORIDO El viaje por la quebrada sigue hacia el sur hasta el pueblito de Purmamarca. Tras una hilera de álamos al costado de la Ruta 52 se vislumbra un arcoiris de piedra, una montaña con franjas horizontales de más de siete colores: rojo arcilla, violeta, rosa, verde claro, turquesa, amarillo, azufre, naranja, celeste, blanco, gris...

Los cerros jujeños deslumbran no sólo por su belleza sino también por la originalidad de sus colores, que hacen a estos paisajes únicos en el mundo. En semejante contexto yace el poblado de Purmamarca, al pie del escarpado Cerro de los Siete Colores. Sus callecitas de tierra suben a la montaña y las casas de adobe parecen brotar de la tierra. A simple vista pareciera que el tiempo no rozara este pueblo fundado en 1594. Unas veinte manzanas se arremolinan alrededor de una iglesia con techo de madera de cardón construida en 1648. Del interior de un negocio fluye la aguda melodía de una baguala, ese canto anónimo de los valles inspirado en la pura soledad. En lo alto del cerro, un cementerio de altura le otorga trascendencia a cada sosegado paso de los habitantes del pueblo, en su mayoría gente mayor.

Junto a la plaza de Purmamarca hay un algarrobo de mil años bajo el cual el cacique Diego Viltipoco y otros jefes indios se habrían conjurado para resistir al español, conformando un ejército guerrero. Una de las estrategias urdidas por el cacique fue simular una conversión al cristianismo para acercarse al enemigo y estudiarlo antes de atacar. Y fue también allí, bajo el árbol, que Viltipoco fue sorprendido mientras dormía, víctima de una traición. Así lo recuerda una placa al costado del tronco.

MUNDO BLANCO Desde Purmamarca se visita un lugar digno de otro planeta. Tras la huella de la camioneta van quedado pueblitos con cinco casas y una iglesia donde se termina el mundo y los últimos restos de vegetación arbustiva. De pronto, tras la Cuesta de Lipán, la Puna Sur se extiende sobre una planicie desértica totalmente blanca que se pierde en el infinito.

En las Salinas Grandes, a 3500 metros sobre el nivel del mar, no hay un solo arbusto ni una rama seca: solamente se vislumbra un suelo liso con resquebrajamientos en forma de pentágono de un metro por lado que se reproducen con la exactitud matemática de una telaraña. La única excepción son unas misteriosas pirámides de sal acumuladas por los trabajadores ausentes de la salina, que brillan con el sol. Y difícilmente otro paisaje pueda transmitir mejor la idea de la nada absoluta, la dolorosa belleza del reino de la soledad.

CAMINO A CASABINDO Al norte de la Quebrada de Humahuaca, tras las sinuosas curvas de Azul Pampa, aparecen esos pueblitos puneños extraviados en medio de la nada, sumidos en un absoluto silencio. A la vera del camino se extienden vastas llanuras de pastos ralos y amarillentos con un fondo de cordones montañosos. Los caseríos, acaso resguardándose de los profanadores del silencio, están a 200 metros de la ruta. Son apenas cuatro casas de adobe con techo de paja, de aspecto abandonado, por lo general frente a una capilla también de adobe. Unos llamativos corrales con paredes de piedra sobre piedra (pircas al estilo incaico) forman cuadrículas en medio la inmensidad arenosa, donde cada tanto aparece algún pastor de poncho rojo y sombrero ovejón, arreando un tropel de llamas. Son las tierras del antiguo Kollasuyo –siguiendo el Camino del Inca–, antigua región sureña del imperio incaico, aun hoy habitada por el pueblo kolla.

Casabindo es uno de esos pueblitos dolorosos extraviados en el silencio de la Puna. Inesperadamente se cruzan en el camino al pueblo tropillas de llamas blancas y marrones que levantan la cabeza con asombro otorgándole al paisaje una inusitada vida. En la lejanía aparece la imagen borrosa de las torres blancas de la iglesia de Casabindo, conocida como "La Catedral de la Puna", que a simple vista luce desproporcionada para los 500 habitantes de este pueblo sin sombra, por la falta de árboles. En el pueblo las casas de adobe están un poco desperdigadas y por sus calles de tierra y arena casi nunca transitan autos.

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** Resulta casi imposible conseguir alojamiento para carnaval en Humahuaca, aunque sí lo hay en otros pueblos cercanos de la Quebrada. Mucha gente se aloja en San Salvador de Jujuy y va a Humahuaca durante el día.

Dónde informarse: *www.turismo.jujuy.gov.ar*

POR MARIANA LAFONT

Una tensa calma se siente en los pies. La superficie aparenta serenidad. Pero debajo, la tierra está en movimiento. El diálogo entre ambas partes parece imposible, sin embargo, allí están los volcanes, únicos intermediarios entre la superficie y los niveles más profundos de la corteza terrestre. A pesar de lo inhóspito del lugar, innumerables maravillas naturales comienzan a brotar: exóticas formaciones rocosas, volcanes, cráteres y pacíficas fumarolas que emiten chorros calientes de gases y vapor que pueden alcanzar hasta 10 metros de altura. Y también fascinantes lagunas de colores de origen glaciar que albergan colonias de flamencos.

El viaje comienza al amanecer partiendo de San Pedro de Atacama, turístico y concurrido oasis en el desierto más seco del mundo, a 1670 kilómetros al norte de Santiago de Chile. Los 65 kilómetros iniciales de pavimento serán los únicos que veremos por tres días y treparemos de 2500 a 5000 msnm. De repente un gigante de forma cónica casi perfecta emerge: es el volcán Licancabur. Este coloso de casi 5900 metros de altura es el límite natural entre Chile y Bolivia, y en su cráter alberga un enorme espejo de agua, constituyéndose en el quinto lago más alto del mundo.

Este rincón es el más extremo y frío de Bolivia. Sus temperaturas oscilan entre 20C durante el día y -20C a la noche y sólo llueven unos escasos milímetros al año. Desierto y montañas dominan el paisaje.

Nos encontramos en la Reserva Nacional de Fauna Andina Eduardo Avaroa, creada en 1973 y la más visitada del país (con un promedio de 30 mil visitantes al año). En una superficie de 7200 kilómetros cuadrados abundan gran cantidad de volcanes en erupción, fuentes termales, fumarolas y géiseres humeantes (por eso muchos consideran a este parque como el "Yellowstone del Altiplano"). A pesar de la altitud y de la extrema aridez, numerosos y singulares seres vivos se han adaptado a las dramáticas condiciones de vida de la región. Existen 80 especies de aves, de las cuales las más llamativas son los flamencos. Estas aves gregarias, de refinada perfección, habitan sistemas salinos de donde obtienen su alimento y con su porte distinguido se combinan armónicamente con el paisaje místico y agreste. De las cinco especies de flamencos existentes en el mundo, tres están presentes aquí. Estos son: el andino, el chileno y el de James. Asimismo, hay 23 especies de mamíferos (entre ellos: pumas, zorros andinos, vicuñas y vizcachas) y la flora es sorprendentemente variada; plantas y árboles se han adaptado a las severas condiciones de salinidad, la falta de agua dulce y las bajas temperaturas.

ESPEJITOS DE COLORES Primera parada del periplo: la laguna blanca. Pequeño y maravilloso espejo de agua, con sólo 10 kilómetros cuadrados de superficie y emplazado a más de 4000 msnm. El alto contenido de minerales produce su color blancuzco y en él se reflejan los picos nevados que la rodean, formando una perfecta simetría visual. A un costado de la laguna, un fino hilo de agua la comunica con otro espejo verde esmeralda. El cambio



Las lagunas de colores bolivianas sorprenden con una inesperada población de flamencos.

BOLIVIA *Todo terreno*

Lagunas de colores en el Altiplano

de color parece sobrenatural.

La laguna verde, por momentos turquesa, tiene una superficie de 17 kilómetros cuadrados y su coloración se debe al alto contenido de magnesio de sus aguas. Dependiendo de la época del año, en esta laguna se concentran grandes cantidades de flamencos andinos. El flamenco andino recibe varios nombres: parihuana, parina grande, o chururu (así lo llaman los locales), y llega a medir 1,10 metro. Su coloración es blancuzca con plumaje rosado fuerte, su pico es mayormente negro con detalles amarillos en la punta y sus patas también son amarillas. Entre ambas lagunas, un humilde paraje ofrece desayunos y, lo más importante, permite aprovisionarse de agua para los tres días que durará el viaje. Si bien atravesaremos diversas lagunas, ninguna es de agua dulce y lo inhóspito de la región hace que no haya dónde abastecerse del preciado elemento.

Aquí conocimos a Reinaldo, el cordial guía y chofer (más chofer que guía) que no hablaba una palabra de inglés o, para ser más exactos, prácticamente no hablaba y se limitaba íntegramente a manejar. De vez en cuando emitía algún sonido, el grupo se quedaba en expectante silencio y nombraba algún punto importante del recorrido. Lamentablemente, las empresas que organizan este recorrido en general no cuentan con personal bilingüe para recibir a los turistas que vienen de todo el mundo. De hecho, muchas veces alguno de los pasajeros termina cumpliendo el rol de intérprete.

Los kilómetros pasan y el paisaje se mantiene intacto. De pronto, Reinaldo dice: "Salvador Dalí". Al principio no queda muy claro a qué se refiere, ni qué puede haber en el horizonte que inspire semejante nombre. Le preguntamos y sólo atina a decir: "Ya lo verán". Al cabo de unos minutos, Reinaldo frena el camión para que bajemos. Y allí están, a lo lejos, unas enormes piedras que, según cuenta el guía, mucho tiempo atrás un volcán había arrojado y que, con el correr del tiempo y con la ayuda de la erosión, lo que antes habían sido simples piedras devinieron "esculturas surrealistas" y de ahí la referencia al artista catalán.

El viaje continúa y aparece otro coloso cónico. Se trata del volcán activo Ollagüe, que mide 5870 metros de altura. Luego se observan las aguas termales de Chalviri, con una temperatura de 30 grados. Lo inhóspito se apropia del paisaje y por momentos se tiene la sensación de estar inmerso en un decorado de película que recrea lo que quedó de la Tierra luego de una gran catástrofe natural. Es inevitable imaginar qué pasaría si alguno de los volcanes de la zona entrara en erupción.

La marcha sigue y el vehículo se abre paso en el desierto mientras nuestros cuerpos acompañan el zarandeo del camión. La altitud y el continuo movimiento generan un leve mareo, sensación de letargo y por momentos se hace difícil mantener los ojos abiertos. Pero nadie quiere perderse lo que va a venir. Finalmente llegamos al destino del día: la laguna colorada.

NIDO DE LOS ANDES La laguna colorada ocupa una superficie de 60 kilómetros cuadrados, tiene una profundidad promedio de 35 centímetros y la particularidad de tener islas de bórax que semejan trozos de hielo flotando en el agua. Sin dudas, es el más llamativo de todos los espejos de agua visitados debido a su deslumbrante color salmón. La particular coloración es producto de la presencia de sedimentos rojizos y de ciertos pigmentos de algas. Además, el color varía dependiendo del clima y del horario, pasando del rosado suave a un rojo intenso y formando una infinita gama de matices. A pesar del fuerte viento que azota al lugar, parece imposible no contemplar la laguna. Como por un efecto hipnótico, la laguna colorada seduce y atrapa la mirada del visitante y, en la medida en que el intenso vendaval lo permite, se puede explorar la costa y distinguir, bien a lo lejos, pequeños puntos blancos: flamencos. Nos encontramos frente a la única laguna en el mundo donde anidan las tres especies de flamencos, llegando a haber 30 mil ejemplares. Además del flamenco andino antes mencionado, en estas aguas se encuentran el flamenco chileno y el de James. El chileno, conocido también como tocotoco o parina mariguana (y llamado tokoko por los lugareños), es de estatura mediana (1,05 metro) y su coloración es salmón, excepto sus plumas remeras que son negras. Su pico es blanco rosado con la punta negra y sus patas celestes grisáceas.

En cambio, el más pequeño de los flamencos, el flamenco de James (también llamado parina chica o, localmente bautizada, jututu) es muy fácil de distinguir por sus patas rojas y la coloración escarlata en la base del cuello y del dorso. Las patas y el cuello no son tan largos, y el pico se caracteriza por ser más corto, menos curvo, de color amarillo (casi naranja) y con un agudo ápice negro.

EL DESTINO NO SIEMPRE ES LA META El final de la travesía es Uyuni, el salar más alto del mundo. A más de 3600 msnm, esta radiante e infinita masa blanca se encuentra ubicada en el sudoeste de Bolivia y abarca más de 10 mil kilómetros cuadrados (la mitad de la provincia de Tucumán). Hace millones de años, esta extensa superficie era un inmenso mar que, producto de la evolución, terminó convirtiéndose en un gigantesco océano de sal. Para llegar hemos recorrido cientos de kilómetros en arduos caminos y hemos unido exitosamente San Pedro de Atacama, en Chile, con Uyuni, en Bolivia. Y, sin dudas, el salar es un premio a la aventura realizada. Sin embargo, el recuerdo de los espejos de colores persiste y demuestra que el camino recorrido también ha sido la meta. ✹

DATOS UTILES

■ **Cuándo ir:** De julio a noviembre (durante la estación seca); sin embargo, el mejor mes es noviembre, cuando las condiciones climáticas permiten la aparición de numerosas aves.

■ **Cómo ir:** Si va a contratar un tour puede hacerlo tanto en Uyuni (Bolivia) como en San Pedro de Atacama (Chile). Una de las agencias más recomendadas es Colque Tours (el tour cuesta alrededor de U$S 70). Lo aconsejable es empezar en Chile dejando para el final el Salar de Uyuni. A San Pedro de Atacama se puede llegar desde Chile en avión hasta Calama y luego seguir en bus. Desde la Argentina se llega por el Paso de Jama (pavimentado recientemente) desde Salta o desde S.S. de Jujuy. Las empresas de bus que realizan el recorrido son Pullman Bus (sale los jueves y domingos) y Géminis (sale los martes, jueves, y domingos). El pasaje de ida cuesta alrededor de U$S 15. El viaje es altamente recomendable.

■ **Precauciones:** Dada la alta demanda turística en San Pedro de Atacama, conviene reservar alojamiento con anticipación. Si viaja de manera independiente, lleve combustible adicional, suficiente agua, un equipo completo de herramientas y registre su salida en la Oficina Regional de Turismo de Uyuni, indicando el período que piensa permanecer en el área.

POR LEONARDO LARINI
FOTOS: ANA SCHLIMOVICH / EMBAJADA DE BRASIL


Cabo Frío es la principal ciudad turística de la sureña región de los lagos, en Brasil.

BRASIL *Cabo Frío*

Entre los lagos

Cualquiera que vea alguna foto de las playas de Cabo Frío bien podría pensar que ese amigo o pariente que posa risueño está parado sobre una infinita salina o sobre una costa nevada de Inglaterra, por decir algo. Y es que el blanco fulgurante de la arena de esta localidad brasileña puede llevar a ese tipo de confusiones. Es un blanco intenso, fogoso y profundo que, combinado con el verde esmeralda y transparente del mar de esta zona, conforma un paisaje único.

Cabo Frío, la principal ciudad de la llamada Región de los Lagos, y una de las más antiguas de Brasil, es famosa por sus dunas, sus deslumbrantes playas y su belleza natural. Situada a 159 kilómetros de Río de Janeiro, y bañada por las aguas del Océano Atlántico y la laguna de Araruama, cuenta con 37 playas ideales para el descanso y la práctica de deportes náuticos. Y, como complemento, el clima benévolo de este territorio le asegura 275 días de sol por año. Pero quiso el destino que el día de la visita fuera tan nublado y otoñal como una tardecita de mayo en Palermo, lo cual ayudó para conocer los resto de los atractivos de esta localidad brasileña que durante el verano es copada por miles de turistas locales.

PASEOS URBANOS La placita está cubierta por las hojas ocres y amarillas que caen de los almendros y que le brindan al lugar un halo mágico. Hacia los laterales se abren callecitas de ensueño, con pequeñas casas coloniales cubiertas de flores que recuerdan a esos senderitos tan pintorescos característicos de los pueblos playeros del sur de España. Hacia el frente, la capilla de Sâo Benedito, de fachada blanca y celeste, marca el inicio del recorrido histórico-cultural.

En otro sector de la ciudad, en la Plaza de San Antonio, cercana al Morro da Guia, se encuentra la iglesia de Nossa Senhora dos Anjos (Nuestra Señora de los Angeles), construida en el siglo XVII y declarada Patrimonio Histórico en 1982. Actualmente alberga al Museo de Arte Sacro, que puede ser visitado de miércoles a sábado. Enfrente está situado el Cruzeiro de Santo Antônio, construido en la misma época del convento, y detrás la capilla de Nossa Senhora da Guia (Nuestra Señora del Guía), edificada en 1740 por los padres franciscanos y desde donde se tiene una de las vistas más hermosas de la ciudad. La iglesia matriz de Nossa Senhora de Assunçâo (Nuestra Señora de Asunción) completa la excursión religiosa.

Por el lado de la historia, la visita obligada es el Fuerte Sâo Matheus, uno de los puntos de la fundación de la ciudad descubierta en el año 1503 por Américo Vespucio. La construcción fue levantada en 1620 con el objetivo de impedir el paso de los barcos franceses, ingleses y holandeses que llegaban en busca de especias. Situado en lo alto de un promontorio, en uno de los extremos de la Playa del Forte, cerca del centro urbano y del Canal de Itajurú, fue declarado Patrimonio Histórico en 1957. Construido con piedra y cal, el fuerte posee cinco habitaciones que eran utilizadas como depósito de municiones, alojamiento de soldados, cocina y prisión. Hoy sus salas albergan interesantes exposiciones.

Para llegar a lo alto del mismo, desde donde se tiene una hermosa vista de la playa, y donde están los antiguos cañones utilizados para la defensa, es necesario atravesar un pequeño puente de piedras sobre el agua.

Para finalizar el paseo urbano, lo ideal es recorrer la gran cantidad de comercios del centro, almorzar exquisiteces como camarones con crema de calabaza en algunos de los restaurantes y dedicarse a degustar un cafecito y un cigarrillo mientras las mujeres del grupo recorren el Paseo Gamboa, conocida como "la calle de las bikinis" debido a que allí se concentran más de cien pequeños talleres de confección de moda de playa con sus respectivas tiendas.

ARENA Y AGUAS La oferta de playas de Cabo Frío tiene alternativas para todos los gustos. La de ambiente más familiar, y que permite que los niños naden o buceen sin ningún tipo de inconveniente, es la Praia das Conchas. Con arena fina y aguas de un azul claro y transparente, permite que también los adultos se diviertan alquilando kayacs, paseando a caballo por la costa o simplemente tomando una cervecita bien fría en cualquiera de los puestos. Quienes deseen pasar el día entero bajo el sol y rodeado de un paisaje natural deslumbrante pueden optar por Praia Brava que, a pesar de su difícil acceso, depara inmejorables condiciones para los surfistas en sus aguas agitadas. Para la pesca, la más conveniente es Praia do Peró, donde es posible hacerse de muy buenos ejemplares de abadejos, salmonetes y anchoas, estas últimas de un tamaño inusitado para los argentinos.


La región cuenta con una notable cantidad de playas enmarcadas por el verde.

Praia do Forte es una de las más populares y es conocida también como "Playa de la Barra". Posee un extenso cordón de dunas, entre ellas la llamada Dama Blanca, que es la más alta y extensa de la región. Rodeada de bares, restaurantes y locales nocturnos, la playa está llena de puestos donde los turistas pueden saborear deliciosos mariscos.

Otras playas igual de tentadoras son Praia do Foquete, Praia do Coqueiral, Praia São Benito y la ubicada en la Isla del Japonés.

Para disfrutar del agua y de los paisajes también es recomendable realizar un paseo en barco. Las excursiones parten de la pintoresca terminal ubicada en la Avenida de los Pescadores, que es una réplica del puerto original construido en 1917. Se puede optar por dos alternativas: un paseo de dos horas, que incluye una escala en la Isla de los Papagayos para bucear o simplemente darse un chapuzón, y otro de una hora, que recorre únicamente el canal y algunas de las playas, como la de la Isla del Japonés y la Brava. Otra variante de interés contempla un recorrido por el Canal de Itajurú, que comunica la laguna de Araruama con el Océano Atlántico. Durante el mismo se pueden apreciar los condominios más sofisticados de la región, con residencias lujosas, enormes piscinas y yates y lanchas estacionados en sus frentes.

CULTURA BAJO EL SOL Uno de los símbolos de Cabo Frío es el puente Feliciano Sodré que, inaugurado en 1926 sobre el Canal do Itajurú, une el centro de la ciudad con el barrio de Gamboa. Su particularidad es que, según la estación del año, por las noches permanece iluminado de diferentes colores: azul en invierno, verde en primavera, amarillo en verano y rosado en otoño. Este punto neurálgico sirve para realizar otros recorridos y, por ejemplo, conocer otro ícono de la localidad: el Monumento del Angel Caído. Levantado en las aguas del canal, es una elegante columna de nueve metros de altura que culmina con la figura de un ángel esculpido en bronce. A lo largo del tiempo, las corrientes de agua y el viento inclinaron notoriamente el monumento dándole un atractivo especial.

Para retomar el itinerario cultural, es ideal acercarse a la Casa de la Cultura, conocer el Teatro Municipal –de estilo italiano y con capacidad para 600 personas–, y recorrer el Museo Histórico Naval de Cabo Frío, que atesora documentos de la vida naval de la zona, fotos submarinas, monedas, restos de navíos y objetos rescatados de los naufragios acontecidos en la región como el de la Fragata HMS Thetis –de la flota de Guillermo IV de Inglaterra, en 1830– o el la Fragata Dona Paula, de la escuadra imperial de Pedro I, en 1827.

Por último, el Museo del Mar ofrece la posibilidad de disfrutar de más de cien acuarios con peces, moluscos y crustáceos de agua dulce y salada de Brasil y de videos sobre caza submarina y expediciones de Jacques Cousteau.

Y para las compras, además de los locales comerciales del centro y de la Avenida de los Pescadores, es bueno darse una vuelta por la feria hippie que se realiza en los alrededores del puente, frente al Club Costa Azul, y en la que abundan coloridas artesanías, productos de mimbre y paja, objetos de madera y cuadros de artistas locales.

Ahora, el sol que apareció a última hora de la tarde broncea las arenas blancas tiñéndolas de un tibio dorado en el que se funden todas las imágenes contempladas durante el día. Y ésa es la inolvidable última imagen de esta cálida ciudad llamada Cabo Frío.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Durante la temporada alta existen numerosos vuelos charter desde Río de Janeiro. Asimismo, desde la capital carioca se puede llegar en ómnibus o combi en sólo una hora y cuarenta minutos.
■ **Dónde alojarse:** La variedad hotelera de Cabo Frío incluye hoteles y posadas de todas las categorías. Algunas de las opciones son: Hotel Marlen (*www.hotelmarlen.com.br*), Hotel Acapulco *(www.hotelacapulco.com.br)*, Pousada Portal do Mar *(www.portaldomar.com.br)*, Pousada Porto Peró *(www.portopero.com.br)*.
■ **Más información:** Comité Visite Brasil, Embajada del Brasil en Buenos Aires. Cerrito 1350, Entrepiso. E-mail: *turismo@embrasil.org.ar*. Website: *www.brasil.org.ar*. También en *www.cabofriotur.com.br*.